

Introducción a la semana

Será difícil contenerse y no adelantar la Navidad. Y sin embargo eso sería lo conveniente: ir viviendo día a día la liturgia, sin prisas, sin quemar etapas, para llegar a la Navidad con el ánimo bien preparado para celebrarla con toda alegría. Desde el primer día, el 21, se percibe en las lecturas una exaltación gozosa. María mismo nos invita a ello. Como Ana, alegre por verse madre, pero reconociendo que su hijo es ante todo de Dios, a su servicio en el templo lo ofrece. Malaquías el día 23 y Natán el 24 anuncian a quien ha de llegar para salvar: un mensajero en el caso de Malaquías, David, el icono de Jesús, en la profecía de Natán. Las lecturas evangélicas están en torno al nacimiento del Bautista y al anunciado del hijo de María. Dichos acontecimientos llevan a ambos a prorrumpir en cantos de alabanza de agradecimiento al Dios de los pobres y humildes, que viene a salvar a Israel.

La noche del día 24 y la fiesta del 25 ya tienen un tratamiento homilético distinto, que se puede ver en nuestra página de homilías. El sábado 26 es la fiesta de san Esteban protomártir. Un aviso de que el Nacimiento de Jesús trae la salvación, la paz, la fraternidad, pero no todos lo entendieron, y prefirieron apostar por su fuerza y poder, víctima de ellos fue san Esteban.

Lun

21

Dic

2009

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!”

Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 2, 8-14:

¡La voz de mi amado!
Vedlo, aquí llega,
saltando por los montes,
brincando por las colinas.

Es mi amado un gamo,
parece un cervatillo.

Vedlo parado tras la cerca,
mirando por la ventana,
atisbando por la celosía.

Habla mi amado y me dice:
«Levántate, amada mía,
hermosa mía y ven.

Mira, el invierno ya ha pasado,
las lluvias cesaron, se han ido.

Brotan las flores en el campo,
llega la estación de la poda,
el arrullo de la tórtola
se oye en nuestra tierra.

En la higuera despuntan las yemas,
las viñas en flor exhalan su perfume.

Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente.

Paloma mía, en las oquedades de la roca,
en el escondrijo escarpado,
déjame ver tu figura,
déjame escuchar tu voz:
es muy dulce tu voz
y fascinante tu figura».

Salmo de hoy

Salmo 32, 2-3. 11-12. 20-21 R/. Aclamad, justos, al Señor, cantadle un cántico nuevo

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. R/.

El plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se levantó y puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del

Espíritu Santo y, levantando la voz exclamó:
«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Palabra de la liturgia del día de hoy es una exaltación de alegría y de gozo. En la primera lectura la alegría provienen de la presencia del amado. La alegría exige amor. El amor es causa de gozo, la causa principal. El cielo es contemplación afectiva de Dios. Donde hay amor ha pasado el rudo invierno, amanece una nueva primavera. Dios es e la autor de ese gozo. El nos amó primero, dice san Juan. Nos amó tanto que nos entregó a su Hijo.

El Hijo que María lleva en su seno. Hijo que hace saltar de gozo a Juan en el seno de Isabel. Isabel prorrumpe en expresiones gozosas al ver a María. Es causa de su alegría la presencia de la nazarena. Más aún proclama que ella, María, es dichosa. Que está agraciada por Dios. Porque ha confiado en Él. Esa gracia irá creciendo al aproximarse a dar a luz a su Hijo. Mañana la que proclamará el gozo que la inunda será María en el canto del Magnificat: "Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador".

Nada nos puede prepara mejor para la Navidad que sentirnos unidos al gozo de Isabel y María. Tener conciencia que la fe nos hace dichosos. Que creer en que nuestro mundo ha sido visitado por Dios hecho Niño nos asegura su amor. En su amor todo debe volverse gozo. Desde esa razón de alegría podemos desear feliz Navidad a todos.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
22
Dic
2009

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“ Proclama mi alma la grandeza del Señor.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1,24-28:

En aquellos días, una vez que Ana hubo destetado a Samuel, lo subió consigo, junto con un novillo de tres años, unos cuarenta y cinco kilos de harina y un odre de vino. Lo llevó a la casa del Señor a Siló y el niño se quedó como siervo.

Inmolaron el novillo, y presentaron el niño a Elí. Ella le dijo:

«Perdón, por tu vida, mi Señor, yo soy aquella mujer que estuvo aquí en pie ante ti, implorando al Señor. Imploré este niño y el Señor me concedió cuanto le había mi pedido. Yo, a mi vez, lo cedo al Señor. Quede, pues, cedido al Señor de por vida».

Y se postraron allí ante el Señor.

Salmo de hoy

1S 2,1.45.6-7.8abcd R/. Mi corazón se regocija en el Señor, mi Salvador

Mi corazón se regocija en el Señor,
mi poder se exalta por Dios.
Mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor.
Los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. R/.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,46-56

En aquel tiempo, María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
“se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava”.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:

“su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
“derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia”
—como lo había prometido a “nuestros padres”—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Ya sólo nos faltan 2 días para Nochebuena! Y la Palabra de hoy nos presenta a dos mujeres entregadas completamente a su Señor, a este Niño que va a nacer, fiadas plenamente de Él.

“Por este niño suplicaba y el Señor me ha concedido lo que pedía.”

Ana, estéril, madre de Samuel, es una de las mujeres del Antiguo Testamento que reciben descendencia por un favor especial de Dios. Donde nosotros no llegamos, en nuestra esterilidad e impotencia, sólo queda recurrir a Dios, que puede hacer brotar vida donde no la hay.

“Este niño” que Ana pedía, es para nosotros todo lo que nuestro corazón necesita y desea de verdad, y que incisamente suplica al Señor. Pues todo esto necesitamos y deseamos realmente, es el regalo que Jesús quiere hacer que nazca en cada día de nuestra vida. Y como sabemos que Dios “dice y hace”, la esperanza nos invita a comenzar a celebrar ya este nacimiento y repetir las palabras de Ana: “Por este niño suplicaba, y el Señor me ha concedido lo que pedía.”

Ana tenía muy claro que, incluso el fruto de su oración, el hijo que pedía, pertenecía a Dios. Y a Dios se lo cede. Como ella, reconozcamos que todo lo “nuestro” es suyo, fruto de la misericordia del Señor con nosotros, como también proclama María en el Evangelio.

“Proclama mi alma la grandeza del Señor.”

Ante las alabanzas que ayer Isabel dirigía a María cuando fue a visitarla, ¿qué hace María? Porque ciertamente podría haberla respondido: “¡Gracias, Isabel, has dicho bien!”, pero no. María sólo ve su pequeñez y la grandeza de Dios, por eso todas las alabanzas se las atribuye a su Señor, y llena de alegría pronuncia el Cántico del Magnificat.

El Magnificat, oración de alabanza por excelencia, es la explosión de gozo de un corazón que se sabe amado sin ningún mérito propio. Cada tarde, en la oración litúrgica de la Iglesia, en Vísperas, lo cantamos, para que no olvidemos cómo es la mirada de Dios: “ha mirado la humillación de su esclava, ..., ha hecho obras grandes por mí”. Mira para AMAR, no para condenar.

Dios se complace en los corazones pequeños, humildes, sencillos como el de María para hacer obras grandes. A nosotros nos toca “dejar hacer”, que, ciertamente, no nos resulta nada fácil...

Este cántico podría ser leído como el primer “Sermón de las bienaventuranzas”: “Dichosos los pobres, dichosos los que lloran, dichosos los mansos...”. ¡No en vano María fue la Madre y Maestra de Jesús durante 30 años! Con sus palabras, ya antes de que naciera, María proclama la obra salvadora de su Hijo. ¡Ay que ver las madres cómo conocen a sus hijos!

Y con los mismos ojos que mirará a su Hijo recién nacido el día de Navidad, con esos mismos ojos son con los que a ti te mira, como amor de Madre a su hijo más querido. Con Ella, cantemos también nosotros las maravillas que este Niño ha obrado en nuestras vidas, las que hace y las que, si le dejamos, continuará haciendo: “¡Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador!”.

La Palabra que nos une, es la que va a nacer y quiere venir a nosotros. Por eso, a todos los que colaboráis en esta página y a todo aquel que lea estas líneas, esta Comunidad de Monjas Dominicas de Palencia os desea una ¡¡FELIZ NAVIDAD!!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
23
Dic
2009

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“¿Qué va a ser de este niño? Porque la mano de Dios estaba con él .”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 3, 1-4. 23-24

Esto dice el Señor Dios:

«Voy a enviar a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo.

¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como el fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agraderá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño.

Mirad, os envío al profeta Elías, antes de que venga el Día del Señor, día grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir a castigar y destruir la tierra».

Salmo de hoy

Salmo 24, 4-5ab. 8-9. 10 y 14 R/. Levantaos, alzá la cabeza: se acerca vuestra liberación

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía a los que lo temen,
y les da a conocer su alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 57-66

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella.

A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo:
«¡No! Se va a llamar Juan».

Y le dijeron:
«Ninguno de tus parientes se llama así».

Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados.

Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo:
«Pues ¿qué será este niño?»

Porque la mano del Señor estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Mensajeros y mensajes

Malaquías, en el siglo V antes de Cristo, nos habla de un mensajero. Para algunos judíos se trataba del profeta Elías al final de los tiempos; pero Jesús lo identificó como Juan el Bautista. El mensaje de ambos es el mismo: señalar al Mesías. Y señalar el significado de su llegada y hablar de la preparación para “el día de su venida”. Ambos usarán el mismo símbolo: “preparar el camino”. El que va a venir, dice Malaquías, es “el Señor a quien vosotros buscáis, el mensajero de la alianza que vosotros deseáis”.

Anunciaciones y nacimientos

Después de escuchar los días anteriores las anunciaciones de los nacimientos, ha llegado el momento de centrarnos en lo anunciado, en el nacimiento hoy de Juan; y mañana por la noche, de Jesús, una vez que, por la mañana, hayamos reflexionado sobre el Cántico de Zacarías.

Ha llegado la hora y los vecinos se dan cuenta de los signos extraordinarios que aparecen y, llenos de alegría, corren la voz por la comarca. Juan será el encargado de preparar los últimos detalles del camino para el Salvador. Levantemos la cabeza ante la cercanía de la salvación, como hicieron Zacarías e Isabel al experimentar la liberación y la misericordia divinas, las sendas del Señor que Juan preparará.

“¿Qué va a ser este niño?”

La pregunta de tantísimos padres al bautizar a sus hijos. Aunque San Lucas la ponga en boca de los vecinos, “de todos los que lo oían”, seguro que los que más reflexionaban sobre el niño y su futuro eran Isabel y Zacarías. Eran ellos quienes más vivían en aquel momento la misericordia de Dios sobre ellos y sobre todo el pueblo. Veremos, más tarde, cómo la Palabra de Dios modula esta pregunta y nos la va contestando, haciéndonos ver el proyecto de Dios encarnado en este niño que, al ponerle el nombre de Juan, nos lo hace contemplar ya como adulto y precursor.

¿Qué va a ser de nosotros? Porque contamos con la mano de Dios, con la Palabra de Dios y con el corazón de Dios, felicitémonos. Pero esa es otra historia. La celebraremos mañana por la noche.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
24
Dic
2009

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“Nos visitará el sol que nace de lo alto.”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16:

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: «Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda.»

Natán respondió al rey: «Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.»

Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, y, además, el Señor te comunica que te dará una dinastía. Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mi hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre."»

Salmo de hoy

Salmo 88 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R/.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades.» R/.

Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.»
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,67-79

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán. Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para

iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El rey David, a pesar de sus grandes debilidades, responde siempre a su vocación con una profunda fidelidad a Dios. Tuvo “Un corazón según Dios” (1Sam 13,14).

Ante su deseo de construir un templo digno para Yhawehe, Dios le responde con una promesa: Una descendencia eterna. Natán dice: Yahweh te comunica : te edificaré una casa...”afirmaré tu descendencia, consolidaré el trono de tu realeza para siempre, yo seré para él Padre y él será para mi Hijo”.

Dios nunca se deja ganar en generosidad. La promesa del Padre, se cumple en el Hijo que puso su morada entre nosotros, tomando la carne de David en María..

Acojámoslo , que nazca en nosotros y en él seremos verdaderos hijos de Dios.

“Por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos visitará el sol que nace de lo alto”

Ante la eminente llegada del salvador prorrumpamos llenos de alegría “Bendito sea el Señor, Dios de Israel porque ha visitado y redimido a su pueblo”.

En Cristo se cumplen todas las promesas del Antiguo Testamento.

Es la fuerza de salvación que nace de la casa de David, conforme lo había anunciado por boca de los profetas.

En él se realiza la salvación, la misericordia de nuestro Dios con todo el género humano; tiene plenitud la Alianza. En el AT, Israel, a lo largo de la historia incumplía continuamente la Alianza de Dios con su pueblo. En Cristo, la humanidad, sella una Alianza Nueva y Eterna con Dios. Porque Él que ha asumido nuestra humanidad, es siempre fiel.

Demos gracias por tan gran Bondad y con los pastores y los Reyes adoremos al Niño de Belén.

Feliz Navidad.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie
25 Dic

Homilía de Natividad del Señor. Misa del día

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Y la palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria.”

Introducción

En nuestra sociedad la comunicación está a la baja. Es verdad que estamos bombardeados por miles y miles de mensajes que nos llegan a través de los llamados medios de comunicación. Pero en la inmensa mayoría de las ocasiones ahí, como máximo, hay información y no comunicación.

Jesús, porque conoce la necesidad humana de la comunicación, desde su nacimiento, viene a hablarnos, a comunicarse con nosotros. Por eso, el evangelista san Juan le llama la Palabra, “el que nos habla”. Su intención es comunicarnos cosas sabrosas para que aprovechemos nuestra vida y la vivamos con ilusión y sentido. Como nos ama, busca abrirnos su corazón para conquistar el nuestro y que le paguemos con la misma moneda. La comunicación que más llega es la de corazón a corazón. Es la que busca Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregonar la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo

Salmo 97, 1bcd. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/. Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»? Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Pautas para la homilía

Nace Jesús, el que nos habla porque no está enfadado con nosotros

De muchas maneras denominamos a Jesús de Nazaret: el Salvador, el Redentor, el Liberador, el Crucificado, el Resucitado... En este día de Navidad, el evangelista san Juan nos dice que es “La Palabra”, es decir “El que nos habla”. Jesús es el que nos habla porque no está enfadado con nosotros, porque los que se enfadan no se hablan. Jesús viene a hablarnos porque, lejos de estar enfadado, nos ama. Su amor hacia nosotros le lleva a regalarnos su palabra. Su palabra es especial. Los cristianos somos esas personas que nunca hemos oído palabras mejores que las suyas. Hemos caído en la cuenta de que superan todas las palabras humanas que podamos oír. Es verdad que hay palabras humanas, por ejemplo, la de nuestros padres, que han calado hondo en nuestro ser y han configurado nuestro corazón. Es verdad que las palabras humanas de amor nos hacen vibrar de una manera única. Pero las palabras de Jesús, siempre envueltas en el amor, van más allá de las palabras humanas más entrañables y sublimes. Tienen más potencia, más luz, una intensidad distinta. Se sitúan en otra onda, llegan más lejos, donde ninguna palabra humana puede llegar. Ofrecen unos caminos, una esperanza, un futuro que ninguna palabra humana, siempre limitada, puede ofrecer.

Sus palabras son especiales, distintas

La palabra de Jesús es humana y es divina. Aquí está su secreto y su diferencia. Recordemos algunos de los rasgos en que superan las palabras de Jesús a las nuestras. Nosotros somos capaces de permanecer fieles, anclados en la palabra dada. Pero también nos podemos olvidar de la palabra prometida. Se puede prometer querer a una persona, fallar y dejar de quererla. En Jesús, por algo es Dios, no cabe este fallo. Siempre permanece fiel a la palabra dada. Si dice que nos quiere, por su parte siempre va a mantener su palabra, nunca dejará de querernos y nada ni nadie podrá apartarnos de su amor.

Nuestras palabras humanas tienen una doble dirección. La inmensa mayoría de las veces, buscan hacer bien, alegrar la vida de los que nos rodean, hacerles la vida agradable. Pero también nuestras palabras humanas pueden ir por el camino opuesto y herir, machacar, vengarse, matar. Jesús, por algo es Dios, no admite esta posibilidad. Sus palabras sólo tienen una dirección. Siempre buscan hacer el bien, darnos vida y vida en abundancia, consolarnos en la penas y en la aflicción. Su palabra es como espada de doble filo que quiere penetrar y llegar hasta lo más hondo de nuestro ser, buscando depositar allí su luz, su esperanza, su amor.

Nuestras palabras humanas pueden ser tiernas, nacidas del cariño, pero pueden llegar a ser duras, muy duras, cuando brotan de un corazón endurecido. Hasta una madre puede lanzar palabras como dardos, como auténticas piedras a sus hijos. Y lo mismo hay hijos que, enfadados con sus padres, les pueden amenazar con insultos y reproches terribles. En Jesús no existe esa posibilidad, por algo es Dios. Sus palabras siempre brotan de un corazón rebosante de amor y de ternura. Incluso a los que le han negado, como Pedro, les dirige la pregunta más comprometida y entrañable en el ámbito del amor: "Pedro ¿me amas?".

El 100 por 100 existe y está a nuestro alcance

Sólo recordar dos de las buenas noticias que nos ha venido a traer Jesús, el que nos ha nacido. La primera: nos asegura que va a ensanchar nuestra vida y desbordar sus cauces que, con frecuencia, notamos estrechos. Nos regala su vida divina, de tal manera que ya no vivimos sólo la vida humana sino también la vida divina. "A los que le recibieron les dio el poder de venir a ser hijos de Dios". Jesús nos asegura así que vamos a poder gozar del 100 por 100 en nuestra existencia. El 100 por 100 no es un sueño irrealizable. En nuestra vida humana y terrena nunca existe el 100 por 100. Todo lo que vivimos lo vivimos a un 20, 50, 60, 70... por 100. Así nos pasa con el amor, la alegría, la luz, la entrega. Nunca los vivimos en plenitud. Al lado del amor vivimos el desamor, al lado de la alegría siempre nos rondan la tristeza y el dolor, al lado de la luz nos vemos rodeados de tinieblas y oscuridades... Pero Jesús, con su venida a nuestro mundo, nos asegura que la plenitud existe, que eso que anhela fuertemente nuestro corazón, vivir todo lo bueno de la vida humana en plenitud, se va a realizar después de nuestra muerte, en la resurrección a la vida divina, y que ya podemos empezar a vivir en esta orilla. Vamos a poder disfrutar de la felicidad total, al 100 por 100.

"Soy vuestro". "Señor, soy tuyo"

La segunda: el sueño de todo el que ama, vivir en unión amorosa con la persona amada, lo vamos a poder experimentar... también con Dios. Jesús, con su venida a este mundo, con su sublime detalle de hacerse hombre, nos ha querido decir, ante todo y sobre todo, que está de nuestra parte, que nos quiere a raudales, hasta el extremo. De no ser por su amor hacia nosotros, nunca hubiese venido a nuestra tierra. Los salmistas fueron esos hombres que ya en el AT descubrieron quién es Yahvé, quién es Dios, y se sintieron atraídos fuertemente por Él. Uno de ellos, encendido de amor, le dice: "Soy tuyo" (Sal 118,94). Los cristianos, gozosos, con el corazón abierto de par en par y sabiendo a quién nos dirigimos, nos atrevemos a decirle: "Señor, soy tuyo". Se lo podemos decir porque hemos descubierto que, desde su nacimiento hasta su muerte y resurrección, nos ha dicho a todos y a cada uno de nosotros: "Soy vuestro". Su vida se condensa en este grito: "Soy vuestro". En cada eucaristía, que es el resumen de todo lo que hizo con nosotros y por nosotros, nos vuelve a gritar lleno de amor: "Soy vuestro, os entrego mi cuerpo, ni sangre, toda mi persona". El sueño de toda persona que ama se realiza. La unión amorosa con todo un Dios no es una quimera.

¡Feliz Navidad y a disfrutar de los regalos que nos hace Cristo Jesús!



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio para niños

Natividad del Señor - 25 de diciembre de 2009



Nacimiento de Jesús

Lucas 2, 1-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo de mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió a la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: La gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: - No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo, hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: - Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Explicación

Os traigo una noticia estupenda: hoy, en Belén, os ha nacido un niño, llamado Jesús. Es Dios con nosotros. Y la señal por la que le conoceréis es que está envuelto en pañales y acostado en un pesebre. No os extrañe oír canciones con esta letra: "Paz en la tierra a las personas que Dios ama y alegría grande para Dios en el cielo".

Sáb

26

Dic

2009

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 8-10; 7, 54-59

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

Oyendo sus palabras se recomían en sus corazones y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijando la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo:

«Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios».

Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos dejaron sus capas a los pies de un joven llamado Saulo y se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación:

«Señor Jesús, recibe mi espíritu».

Salmo de hoy

Salmo 30, 3cd-4. 6 y 8ab. 16bc-17 R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu

Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. R/.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás;
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.
Te has fijado en mi aflicción. R/.

Líbrame de los enemigos que me persiguen.
Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 17-22

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán.

Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Evangelio, la buena noticia del Dios-Amor que Jesús anunció y vivió, es un mensaje de luz y esperanza para todos aquellos oprimidos y explotados por las estructuras y relaciones injustas de nuestro mundo. Por lo mismo, es un mensaje que desestabiliza e incomoda a aquellos a quienes interesa perpetuar dichas estructuras y relaciones, aquellos y aquellas que sacan beneficio de las injusticias, la explotación, la expoliación, las guerras, el hambre y la pobreza de otros...

Anunciar y poner en práctica el Evangelio, abogar y luchar por la dignidad de todos los seres humanos, sin distinción de raza, sexo, condición social... nos pondrá (nos debería poner) frente a todos aquellos que la niegan, aquellos que ostentan y abusan del poder.

Ellos, incómodos, molestos, tratarán de doblegarnos, debilitarnos, dividirnos, ponernos unos contra otros, con indiferencias, desplantes e incluso amenazas (que llegarán a cumplirse) de muerte.

Así ha sido desde el principio, con Jesús a la cabeza, pasando por Esteban y por otros muchos que dieron su vida por un proyecto de Dios que no busca sino la plenitud de su obra, la plenitud del ser humano y de toda la creación.

Pero no son estas palabras para el desánimo y el desconsuelo, sino más bien para el valor y la esperanza, pues en todos y cada uno de estos sacrificios se han hecho realidad las palabras que Mateo pone en boca de Jesús "os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles". Porque cada uno de estos sacrificios ha servido para remover las conciencias de muchos y hacer que sus actitudes cambiasen y se encaminasen hacia ese proyecto divino de justicia y paz para todos.

Porque es ahí, cuando estamos ante los opresores denunciando su opresión, luchando por la dignidad de nuestros hermanos y hermanas, donde, como Esteban, nos sentimos llenos del Espíritu Santo y podemos ver "el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios". Y a través de nuestro testimonio el Espíritu de nuestro Padre-Madre habla por nosotros a quienes tanto necesitan oír su voz y su mensaje de amor y esperanza.

Así pues, no desfallezcamos ante la ineludible adversidad, no dejemos de luchar por otro mundo posible, con estructuras y relaciones justas para todos, sino, con la confianza puesta en Dios Padre-Madre, "crezcámonos" y perseveremos, pues "el que persevere hasta el final se salvará".



Comunidad El Levantazo
Valencia